

Mondragón 15 de Febrero de 1962  
Sra. Dña. Angeles Pozuelo  
VALLADOLID

Mis muy estimados Dña. Angeles y D. Manuel:

Siento que subsistan las dificultades de convivencia entre Uds.: a la verdad sigo considerándolos a ambos con capacidad moral para sobreponerse a los intereses personales en aras de esos niños que la Providencia los ha acogido en primera instancia a su celo y cuidado. Estoy persuadido de que si piensan un poco darán por bien empleados cuantos sacrificios de caracter personal les impongan la vida y las circunstancias cuando merced a dichos sacrificios aquellos pueden criarse en un clima familiar sano. Pero cada día que trascurra van a necesitar más de este clima, al menos hasta que rebasen la edad crítica y sean capaces de pensar y obrar por su cuenta.

Me parece estarán de acuerdo conmigo que en realidad es poco lo que cada uno por su parte pierde por esta actitud hacia los hijos, para lo que bajo otro aspecto va a ganar, ya que nada van a encontrar comparable a la satisfacción creciente de ver a sus hijos criados en buen ambiente y con sanos principios. Esta satisfacción será la más honda que puedan tener, la que nunca perderán, la que pueden utilizar para ofrecerselo a Dios en testimonio de gratitud y de reparación.

Deben concederse mutuamente mucho más margen de confianza y mirar de ser bajo todos los aspectos una ayuda y nunca una carga o una losa que oppime. Yo no puedo dejar de confiar en mis oraciones. Les digo que todos los días les encomiendo: si algo quisiera que se resolviera son esos problemas que atenazan a Uds. Como tengo esta fé ciega en Dios me sigo resistiendo a pensar que no tengan solución sus problemas y que Uds. no sean capaces de sobrellevarse mutuamente pensando en esos hijos, que son la mejor bendición y riqueza que pueden tener. Todo lo demás poco importa. Pero ayúdense mutuamente un poco. Tolerense más.

Si mi presencia sirviera para algo no tendría inconveniente en irme hasta esa. Ya saben que es mucho mayor la satisfacción que puedo tener de ver encauzados sus problemas que la comodidad que pueda representarme seguir con mis tareas más o menos rutinarias. Espero sus noticias. No olvido las indicaciones del médico. Ignoro si se ha hecho caso a las mismas. Ya se sabe que hay huellas que no se borran más que ayudando a la naturaleza con recetas. Precisamente estas enfermedades psíquicas son las peores, por eso mismo de que a veces no parecen enfermedades. Pero la experiencia enseña que ciertos estados más o menos obsesivos no se superan más que con tratamientos profundos.

Nada más por hoy. Saben que todo les digo con mucho cariño y con muchísimos deseos de que Uds. hallen la paz y el bien que anhelan. Suyo affmo.